

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2020

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LOS TRABAJOS DE REURBANIZACIÓN DE LA CALLE JUAN CARLOS I (PEÑAFLORES, SEVILLA).

Álvaro Jiménez Sancho

Resumen: Este artículo recoge los resultados del control arqueológico de los trabajos de reurbanización desarrollado en la calle Juan Carlos I.

Abstract: This paper abstracts the archaeological survey results in Juan Carlos I Street.

Introducción.-

Esta actuación se ha enmarcado en el PLAN REPARACIÓN Y MEJORA DE VÍAS DE PEÑAFLORES SUPERA (VII) redactado por el Excmo. Ayuntamiento de Peñaflores y cofinanciado por la Diputación de Sevilla. El proyecto ha consistido en la renovación de las instalaciones y los pavimentos de la totalidad de la calle Juan Carlos I lo que ha supuesto una superficie afectada 3739.26.

El yacimiento romano de Celti fue declarado de "utilidad pública" en 1973. Más tarde, fue incoado como BIC el 18 de febrero de 1987 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (BOE 103, 30 de abril de 1987), y finalmente declarado BIC el 18 de enero de 1994.

La Junta de Andalucía adquirió 179.750 m² de terreno repartido entre las fincas de La Viña (96.500 m²: Polígono 8, parcela 49), El Calvario (28.250 m²: Polígono 8, parcelas 43 y 44) y Pared Blanca (55.000 m²: Polígono 8, parcelas 45, 46, 47 y 48). Estas tres parcelas se sitúan en el extremo suroeste del casco urbano, estando separadas por varias calles del pueblo.

La calle Calvario en la que se desarrollará esta actuación separa las fincas "El Calvario" y "La Pared Blanca".

Contexto urbano y estado de la investigación.

La Pared Blanca (55.000 m²) se configura como una gran finca que ha quedado rodeada por el caserío de la localidad. Es además el límite nororiental del BIC. Se halla delimitada por la calle San Pedro al sur, calle Calvario al Oeste, la travesía de la carretera nacional al Norte, y la calle Arroyo rodeando el cerro por el Este. La mayor parte de su perímetro está ocupado por casas que abren a las calles que delimitan la manzana. En el límite oriental el cerro presenta un escarpe rocoso que queda por encima de las viviendas de esa zona. En este mismo punto se advierten estructuras de mampostería.

Este desnivel se va suavizando en dirección noroeste hasta alcanzar la cota de la calle hacia la mitad del cercado norte. Precisamente, en ese punto hay una cancela que es el único acceso acondicionado como tal.

El Calvario (28.250 m²) es la finca más extensa de las que pertenecen a la Consejería. Ocupa una colina entre el extremo occidental del pueblo y la ribera del río. Es sin duda la zona más elevada del yacimiento. Al sur, la finca se halla delimitada por la calle San Pedro, que continuando hacia el Oeste se convierte en camino rural que se bifurca hacia la carretera general y define a su vez el límite por el lado de Poniente. En el extremo contrario, el oriental, el propio caserío cierra la parcela.

El yacimiento de Celti no dejaría de ser uno más de los cientos de localizaciones de época romana situadas a lo largo del curso del río Guadalquivir, si no fuese porque ha sido el objeto de análisis de un proyecto de investigación que hoy en día sigue siendo referente en la manera de abordar el estudio arqueológico de un asentamiento romano en el ámbito rural. Este proyecto, dirigido por los doctores Simon Keay, John Creighton y José Remesal, fue autorizado como actividad sistemática por la Consejería de Cultura y se desarrolló entre los años 1987 y 1992, alternándose anualmente los trabajos de excavación, prospección y estudio de materiales. Supuso la aplicación de novedosas y variadas técnicas prospectivas.

En 1989, se desarrollaron excavaciones en Pared Blanca, identificando el posible trazado de la muralla según un escarpe natural¹. A continuación, resumimos los resultados de esta intervención por su interés en el tema que nos ocupa.

Se excavaron 3 zanjas orientadas N-S, de 15, 14 y 13 x 2 m. en torno a la cota +70m. Como resultado se establecieron tres áreas funcionales, una al sur de carácter doméstico, otra intermedia definida por dos calles a distinto nivel y otra al norte parte de una muralla.

Una de las calles sería de guijarros con una zona central que tuvo una canalización de drenaje. La otra presenta un suelo más heterogéneo de piedras irregulares, fragmentos cerámicos y mortero de cal.

Los restos de muralla serían de “tierra roja endurecida con granos de cal” sobre una base de piedras irregulares y varios niveles de cantos rodados. Se fecha esta fortificación entre el siglo VI y V a.C.

En los últimos años se han llevado dos actuaciones de carácter preventivo. En el año 2005, durante los trabajos de urbanización de la plaza de la Encarnación, se descubrieron varias estructuras. Así, se llevó a cabo una limpieza general de la zona, pudiéndose delimitar varias alineaciones murarias de sillares y también constatar algunas cotas de pavimento. Ante este panorama, se acordó la necesidad de profundizar en la documentación de los restos y modificar el proyecto de reurbanización a fin de incorporar, en la medida de lo posible, al acabado final las alineaciones y cotas documentadas.

A nivel general, se ha interpretado la relación de estas estructuras con las termas de Celti. Esta hipótesis vendría fundamentada principalmente por la función hidráulica que se adscribe a las diferentes estructuras documentadas.

El contexto más antiguo documentado es un relleno sobre el que se asienta un pavimento de *laterculi* y un cimiento de trozos de piedra caliza y cantos rodados. Dadas las reducidas dimensiones de lo registrado no se establecieron conclusiones al respecto.

¹ Pérez Paz, A. (1991) “Informe preliminar sobre la excavación de urgencia realizada en la finca Pared Blanca de Peñaflo (Sevilla), 494-499, Anuario arqueológico de Andalucía 1989 III.

La siguiente fase constructiva supone una reordenación de la ocupación, aunque no cambios significativos en cuanto a cotas ni orientaciones. Se construye una pequeña piscina de planta casi cuadrada, cuyas dimensiones son 3.70x3.50 m. Construida con sillares reutilizados, presenta en el lado oeste dos escalones o poyetes hechos con ladrillo. Todo el interior, incluido la parte superior de los escalones, aparece revestido con un fino mortero hidráulico de *opus signinum*. El pavimento es de ladrillo dispuesto a la palma en espiga. Sería una *piscina*, siguiendo la terminología específica de este tipo de elementos relacionados principalmente con el *frigidarium* cuyo pavimento podríamos reconocer en el *opus signinum*, cuya extensión documentada se acerca a los 30 m².

En 2014, en cierto modo siguiendo con la urbanización del entorno de la Ermita, se realizaron varios sondeos a los pies de la misma en el espacio libre al sur.

A la luz de los resultados de la intervención y comparándolos con los de 2005, el registro estratigráfico de la zona sur es completamente diferente en cuanto a cotas, características constructivas, funcionalidades e incluso reutilizaciones tardías. Si la zona de la plaza presenta restos monumentales a ras de suelo sin apenas cambios, el sector meridional destaca por cotas de uso a más de 1 m respecto a las de las termas, el grado de reocupación es igualmente significativo. Es por ello que interpretamos que existe una diferencia topográfica y funcional entre ambas zonas y que precisamente la posición de la ermita parece responder a el límite entre dos ambientes arquitectónico diferentes.

Si las estructuras hidráulicas nos sugieren un uso termal, en el lado sur interpretamos el desarrollo de contextos quizás domésticos, aunque los restos son exiguos para poder afirmarlo con seguridad. Barajamos la posibilidad de que entre los restos de la plaza y el muro sur de la ermita ya existiese una diferencia de cotas que fuese corrigiendo una topografía menos homogénea de lo que hoy aparenta o que incluso el edificio termal acabase antes.

En definitiva, podemos fechar el edificio termal en época flavia, precisamente cuando la ciudad adquirió su status municipal. La construcción sufrirá reformas en el siglo II y será abandonado y expoliado durante el siglo V-VI. Al sur de mismo, la

ocupación ha sido documentada en el siglo II y del mismo modo el abandono se producirá hacia el siglo V.

En abril de 2019, dirigimos el seguimiento de los movimientos de tierra para la sustitución de redes en la calle Calvario. Los resultados fueron los siguientes:

- La aparición de varias alineaciones murarias muestra una ocupación de carácter urbano establecido en base a aterrazamientos orientados como las curvas de nivel.
- Se trata principalmente de muros con al menos base de sillares de piedra caliza. La distancia entre alineaciones parece responder a medidas coherentes de crujías o medianeras de edificios domésticos.
- Los rellenos documentados sugieren contextos de colmatación intactos que indicarían la preservación de los derrumbes.
- La identificación de una muralla de adobe viene dada por la naturaleza de los restos, su posición topográfica y los hallazgos realizados en 1989 a unos 110 m hacia el Oeste.
- Restos del desmonte de la muralla y otros vertidos de carácter urbano se extienden por la ladera norte lo cual enfatiza esa idea de límite urbano.
- No obstante, hacia el norte se documentan dos nuevas alineaciones que indican ocupación extramuros.
- Cronológicamente, la intervención debe de ser cautelosa pues la recogida de materiales cerámicos no ha sido sistemática ni garantiza dataciones precisas de uuee. Debe ser considerada una primera aproximación al estudio de la estratigrafía de esta zona del yacimiento.

Las dataciones aportadas resultan coherentes con la secuencia estratigráfica del yacimiento. Destacamos por un lado una ue que nos aporta los datos más tardíos y que teniendo en cuenta las características de los materiales constructivos encontrados (cuartos de círculo, tegulas e imbrices) podríamos estar ante un edificio cuya abandono y colmatación se encuentran en buen estado de conservación. Así mismo, señalar que respecto a la muralla en 1988 se fechó en época prerromana, pero nosotros solo

hemos recuperado materiales del siglo I que podrían fechar su destrucción al menos parcial. Esta datación es muy parecida a la analizada en Itálica donde una muralla de adobes del siglo II a.C. es amortizada en parte en el periodo augusteo. Sea como fuere los estratos registrados al norte de la cerca son bastante homogéneos en cuanto a cronología que se sitúan entre la segunda mitad del siglo I e inicios del II, periodo que coincide con el auge económico de la ciudad a partir del decreto de ciudadanía latina de Vespasiano y que pudo reflejarse en una expansión urbana del casco urbano.

Desarrollo de los trabajos

Autorizada la intervención con fecha 20/09/2020, los trabajos arqueológicos se han desarrollado entre los días 5 y 25 de octubre 2020.

Como se recogía en el proyecto, la obra de referencia ha sido una intervención de rehabilitación y mejora en el acerado de la calle Juan Carlos I.

Los movimientos de tierra se han ceñido a la retirada del acerado y a la sustitución de la red de abastecimiento de agua. El nuevo acerado queda al mismo nivel que el previo, aunque se realizan rebajes en el acerado salvando desniveles existentes para adecuar el piso a la normativa vigente.

De manera concreta el seguimiento arqueológico de los movimientos de tierra se ha centrado en los siguientes aspectos:

- 1.- Rebaje general de 40 cm de los acerados.
- 2.- Renovación de las instalaciones de abastecimiento, mediante la apertura de una zanja a lo largo de ambas aceras. Anchura de 40 cm y profundidad de 60 cm desde el asfalto.
- 3.- En un tramo de la calle San Pedro hasta el cruce con calle Calvario (35 m de longitud), apertura de zanja en el centro de la calzada para sustituir la red de saneamiento existente, ha tenido 0.60 m de anchura y una profundidad de 1.4m.

Los movimientos de tierra han comenzado desde el extremo oriental de la calle, junto a la estación de tren y han concluido en el cruce con la calle Arroyo. Los movimientos de tierra han comenzado desde el extremo oriental de la calle, junto a la estación de tren y han concluido en el cruce con la calle Arroyo

Descripción del registro arqueológico

Los rebajes en los Acerados han descubierto la cota previa de los años sesenta en aquellos inmuebles anteriores a la urbanización que configuró la calle como hoy la conocemos. En la mayoría de los casos se trata de los enlucidos o escalones que han quedado ocultos por la subida del nivel de la calle de unos 30 cm.

A partir de esa cota, las zanjas para renovar el abastecimiento se excavan en sedimentos limoarenosos con grava.

Los únicos restos dignos de reseñar son varios sillares de piedra caliza utilizados como cimiento de dos viviendas situadas en las proximidades de la parroquia de San Pedro, por un lado, el número 24 y, por otro, las casas 18 y 20.

La aparición de estas piezas de acarreo obligó a desplazar la zanja hacia el centro de la calle para no afectarlos. Los sillares aparecen entre la cota -0.12 y -0.60 m, esta última coincide con la profundidad máxima del rebaje. Sobresalen 50 cm de la fachada. La longitud de los mismos oscila entre 1.18 y 1.20 m.

La disposición de los sillares respecto a la fachada y la información de una vecina que comenta que los colocó su padre al construir el inmueble certifica que estamos ante materiales romanos pero reutilizados a mediados del siglo XX.

Conclusiones

Como hemos descrito la intervención arqueológica no ha aportado información novedosa respecto al yacimiento de Celti. Los rebajes han sido mínimos y en puntos removidos previamente por instalaciones anteriores y cimientos de las fachadas. Además, la subida generalizada de 30 cm en los años 60 pone de manifiesto que los contextos arqueológicos que pudiese haber en esta zona extramuros y fuera de la delimitación del BIC estarían cotas más profundas.